

J. L. ESTELRICH

POESÍAS LÍRICAS DE SCHILLER

TRADUCIDAS

Si fué siempre para mí aliento generoso la consagración del mérito reconocido en amigos estimadísimos, la poquedad de mi ingenio, el doble aislamiento en que vivo y la pereza que tan mal se aviene con mis entusiasmos literarios, sobre la consideración de que nada vaigo para el público, detuvieron una y otra vez mi mano, y la detendrían de nuevo si con la inacción no traspasara la línea de las consideraciones sociales y acusara abierta rebeldía á exhortaciones que me honran.

Schiller me hincha las medidas en lo más substancioso de su producción lírica; á Schiller consagro algunas horas por semestre desde hace algunos años, que no es poca deferencia para la calma medio latina y medio africana en que vivimos los insulares de esta provincia; y de la producción lírica de Schiller transportada aquí, intento dar tan completa noticia como se me ha alcanzado en mis humildes investigaciones. Base y fundamento de ellas ha sido el solo volumen de la *Bibliothek der Gesamt Litteratur des In-und Auslandes*, en que se publicó *Gedichte von Friedrich von Schiller*. En él he cotejado las traducciones españolas que conozco, y por él he podido formar juicio del mérito, fidelidad, aciertos y caídas de los traductores. Mas pienso que el catálogo de estas piezas podrá ser de alguna utilidad para los investigadores del moderno triunvirato germánico Goethe-Schiller-Heine, publicando del segundo noticias parecidas á las que dió del último la Sra. Pardo Ba-

zán en su artículo *Fortuna española de Heine* (1), con motivo de la traducción del Sr. Herrero. Aunque constreñido á tan estrechos límites, se podrá colegir fácilmente, por lo que se diga, que Schiller ha obtenido en lenguas españolas fortuna no menos cuantiosa y saneada que la de sus dos compañeros.

Dejando aparte el estudio que hizo de Schiller D. José María Quadrado, en los últimos números del semanario *La Palma* (Marzo y Abril de 1841); las traducciones dramáticas de D. José Ixart en dos tomos de la *Biblioteca de Arte y Letras*, que se publicaba en Barcelona, y los tres de la *Biblioteca clásica*, de Madrid, por D. Eduardo Mier; que ya en 1838 mi paisano D. Gaspar Fernando Coll imprimía en Madrid un drama imitación de Schiller, *La conjuración de Fiesco*, y que la revista barcelonesa *La Abeja* insertase en su tomo V una traducción anónima de *María Stuardo*, y otra de D. Emilio Mota, *Homenaje á las artes*; como cuatro años antes el que fué alma de la publicación, D. Antonio Bergnes de las Casas, hubiese traducido en ella *El criminal por la honra perdida*, y en la *Excerpta* de casi todos sus números apareciesen con frecuencia conceptos de Schiller; dejando aparte también la traducción de *Wallenstein* por D. G. de la Puente; la imitación de *Cábalas y amor* en otro drama de Tamayo y Baus; el *Guillermo Tell*, traducción anónima impresa en Barcelona en 1890, y varios tomitos de la *Biblioteca universal* y *Biblioteca del siglo XIX*, que han popularizado, en el radio de su acción, algunas obras teatrales de Schiller; en su producción lírica se encuentra un desenvolvimiento ó desarrollo fácil de seguir. Comienza por composiciones ligeras, por tanteos poéticos que poco ó nada significan; fortalece después el criterio y depura el gusto con traducciones clásicas y con más firmes estudios filosóficos, y llega, por último, á la época de sus baladas, composiciones sin rival ni modelo, con las

(1) Véase la *Revista de España*, último número de Junio de 1886.

que mezcla otras poesías líricas, muchas de ellas de sentimentalismo é ideal vagorosos y esfumados, y aspiraciones de fraternidad universal, que constituyen el morbo incurable en esta parte de la producción schilleriana. Entre las baladas de Goethe y Schiller no cabe confusión posible para el lector perspicaz, porque las del primero están hechas siempre á base popular, y las del segundo sobre elementos artísticos, dramatizados en su desarrollo por su propia fantasía. Confieso que al emprender el estudio de Schiller fué con intento de prepararme el camino para llegar á Goethe, á quien siempre consideré más grande; pero sea que el trato engendra cariño, que propendo yo más á lo artístico que á lo popular ó que el valor de las baladas de Schiller es absoluto, hoy no cedo las de éste por las de aquél, y las tengo por piezas de novedad que el poeta trajo á la producción lírica de Alemania y de todo el mundo. Sin embargo, Goethe y Schiller no pueden separarse, y unidos viven en la historia literaria, como juntos vivieron en vida y están aún en la representación de la estatuaria alemana. «Goethe y Schiller: su vida, sus obras y su influencia en Alemania,» fué el tema de unas lecciones antes pronunciadas en el *Ateneo de Madrid*, y luego reducidas á libro, por D. Antonio Angulo y Heredia (Madrid, 1863); y «Goethe y Schiller» fué el tema de otra conferencia pronunciada por D. Saturnino Jiménez en la *Escuela Mercantil* de Mallorca, é impresa luego en un folleto (Palma, 1883).

Colección lírica de Schiller, que yo sepa, no existe ninguna en España; pero si juntamos las piezas desperdigadas de los traductores, como yo lo he intentado, encontraremos vacíos insignificantes y sólo de composiciones de segundo orden. Las baladas están totalmente traducidas, y de alguna producción puedo citar tres, cuatro ó más traductores, como de *El guante*, *La campana*, *Colón*, *El reparto de la tierra* y otras.

En la «Revista literaria» de *El Español* apareció una traducción de *El guante*, suscrita por D. José Almirante,

zán en su artículo *Fortuna española de Heine* (1), con motivo de la traducción del Sr. Herrero. Aunque constreñido á tan estrechos límites, se podrá colegir fácilmente, por lo que se diga, que Schiller ha obtenido en lenguas españolas fortuna no menos cuantiosa y saneada que la de sus dos compañeros.

Dejando aparte el estudio que hizo de Schiller D. José María Quadrado, en los últimos números del semanario *La Palma* (Marzo y Abril de 1841); las traducciones dramáticas de D. José Ixart en dos tomos de la *Biblioteca de Arte y Letras*, que se publicaba en Barcelona, y los tres de la *Biblioteca clásica*, de Madrid, por D. Eduardo Mier; que ya en 1838 mi paisano D. Gaspar Fernando Coll imprimía en Madrid un drama imitación de Schiller, *La conjuración de Fiesco*, y que la revista barcelonesa *La Abeja* insertase en su tomo V una traducción anónima de *María Stuardo*, y otra de D. Emilio Mota, *Homenaje á las artes*; como cuatro años antes el que fué alma de la publicación, D. Antonio Bergnes de las Casas, hubiese traducido en ella *El criminal por la honra perdida*, y en la *Excerpta* de casi todos sus números apareciesen con frecuencia conceptos de Schiller; dejando aparte también la traducción de *Wallenstein* por D. G. de la Puente; la imitación de *Cábalá y amor* en otro drama de Tamayo y Baus; el *Guillermo Tell*, traducción anónima impresa en Barcelona en 1890, y varios tomitos de la *Biblioteca universal* y *Biblioteca del siglo XIX*, que han popularizado, en el radio de su acción, algunas obras teatrales de Schiller; en su producción lírica se encuentra un desenvolvimiento ó desarrollo fácil de seguir. Comienza por composiciones ligeras, por tanteos poéticos que poco ó nada significan; fortalece después el criterio y depura el gusto con traducciones clásicas y con más firmes estudios filosóficos, y llega, por último, á la época de sus baladas, composiciones sin rival ni modelo, con las

(1) Véase la *Revista de España*, último número de Junio de 1886.

que mezcla otras poesías líricas, muchas de ellas de sentimentalismo é ideal vagorosos y esfumados, y aspiraciones de fraternidad universal, que constituyen el morbo incurable en esta parte de la producción schilleriana. Entre las baladas de Goethe y Schiller no cabe confusión posible para el lector perspicaz, porque las del primero están hechas siempre á base popular, y las del segundo sobre elementos artísticos, dramatizados en su desarrollo por su propia fantasía. Confieso que al emprender el estudio de Schiller fué con intento de prepararme el camino para llegar á Goethe, á quien siempre consideré más grande; pero sea que el trato engendra cariño, que propendo yo más á lo artístico que á lo popular ó que el valor de las baladas de Schiller es absoluto, hoy no cedo las de éste por las de aquél, y las tengo por piezas de novedad que el poeta trajo á la producción lírica de Alemania y de todo el mundo. Sin embargo, Goethe y Schiller no pueden separarse, y unidos viven en la historia literaria, como juntos vivieron en vida y están aún en la representación de la estatuaria alemana. «Goethe y Schiller: su vida, sus obras y su influencia en Alemania,» fué el tema de unas lecciones antes pronunciadas en el *Ateneo de Madrid*, y luego reducidas á libro, por D. Antonio Angulo y Heredia (Madrid, 1863); y «Goethe y Schiller» fué el tema de otra conferencia pronunciada por D. Saturnino Jiménez en la *Escuela Mercantil* de Mallorca, é impresa luego en un folleto (Palma, 1883).

Colección lírica de Schiller, que yo sepa, no existe ninguna en España; pero si juntamos las piezas desperdigadas de los traductores, como yo lo he intentado, encontraremos vacíos insignificantes y sólo de composiciones de segundo orden. Las baladas están totalmente traducidas, y de alguna producción puedo citar tres, cuatro ó más traductores, como de *El guante*, *La campana*, *Colón*, *El reparto de la tierra* y otras.

En la «Revista literaria» de *El Español* apareció una traducción de *El guante*, suscrita por D. José Almirante,

y en el mismo número se insertó también el romance español del romancero y cancionero de Juan de Timoneda, hallado en Viena por Wolf, publicado en parte en 1846 en Leipzig, el cual versifica la misma narración que sirvió á Schiller para su poesía. Las apreciaciones que se hacen allí del romance español comparado con la balada germánica, son apasionadas, pero por lo general exactas. Y son también traductores de *El guante* D. Teodoro Llorente en sus *Leyendas de oro*, el P. Ramón García en *La Ilustración Católica*, D. Manuel Reina en sus *Cromos y acuarelas* y D. Angel Lasso de la Vega en pliego manuscrito que se sirvió remitirme.

De la famosísima poesía *La campana*, donde Schiller, bajo un aspecto de su producción lírica, está de cuerpo presente, con todos sus aciertos descriptivos y lenguaje llano y noble, con sus raptos de lirismo que animan la expresión, con la solemne y amplificada conducción del asunto; de esta poesía, que se cita por modelo de las de Schiller, poseo unas y tengo noticia de otras traducciones en prosa y verso. En *La Abeja* (tomo II, págs. 148 50) aparece una traducción anónima en prosa. Hartsenbusch tiene su célebre traslado, un poco parafrástico; pero más fiel al espíritu que los restantes que he leído, y en esto está su mérito y la consagración de esta poesía. El mejicano Segura y el Sr. Roa Bárcena la tradujeron en verso: no conozco la segunda. En un necrológico de D. José Ixart he leído que este crítico tradujo *La campana* (¿en prosa ó verso, en catalán ó castellano?), y me extraña que Ixart nunca me hablara de ella en nuestros buenos ratos de conversaciones literarias, sobre todo de literaturas extranjeras. Por referencias de Menéndez y Pelayo y del P. Mir, sé que la tradujo también el P. Ramón García, S. J. Don Bartolomé Ferrá, en su tomo *Comedias y poesías* (Palma, 1872), inserta una traducción libre de *La campana* en verso mallorquín. Como se ve, no es poca la fortuna que ha obtenido esta pieza: tradújola el príncipe de los bibliófilos españoles de la pasada generación; repercutió en territo-

rios de América septentrional, en lengua catalana y con las variantes propias del dialecto mallorquín; integró colecciones de poesías varias, y llenó huecos en la bibliografía de una institución religiosa como la de los Jesuitas.

En la ya citada revista literaria de *El Español*, que se publicaba en Madrid, 1847, D. José Almirante, además de *El guante*, insertó traducidas en verso las poesías de la primera época de Schiller, *La primavera* (pág. 272) y *Éxtasis* (Die Entzückung an Laura, pág. 240), y la hermosa balada *La fianza* (Die Bürgschaft, pág. 255). Esta misma balada apareció traducida en silva por Lagunoski en el *Museo Universal* (año 1862, pág. 94), y por mí, en octavas reales, en un folletito impreso en Palma de Mallorca con título *Los dos amigos*.

He recordado ya la revista barcelonesa *La Abeja*, y á ella es fuerza volver, porque fué la primera avanzada que con decidido empeño se entró, á mediados de este siglo, por los campos de la extranjera literatura, y sobre todo por los de Alemania. Aparte su elogio, y hojeándola para los fines que me propongo, van apareciendo en sus páginas la ya citada traducción de *La campana* y otras dos en prosa, anónimas, de las poesías *Al placer* y *Las tres palabras de la fe* (tomo II, págs. 30 y 467). Llorente hizo también en *La Abeja* sus primeras campañas como traductor; Carlos Medina (tomo V, pág. 112) inserta una traducción en prosa de *Las palabras de la ilusión*; y D. José Fernández Matheu, en el tomo V, es quien nos ofrece contingente abundoso y no despreciable por completo: en prosa traduce el *Canto de victoria* (pág. 297), y en verso *El cazador de los Alpes* (pág. 312); la *Canción de las montañas* (página 413), traducción ésta desdichada y que no da idea del hermoso original; *Sentencia de Confucio* (pág. 432); *La Fortuna y la Prudencia* (idem); *Esperanza y Luz y calor* (página 471); y no contento con ser traductor de Schiller, en el tomo VI se muestra expositor y crítico en el artículo *Las baladas de Schiller*, y traduce *El Conde Eberhard de Württemberg* y *El caballero de Toggenburg*. En este mismo

tomo hay también una traducción anónima en verso de la *Fantasia á Laura* (pág. 270).

Y si como colección *La Abeja* nos suministra caudal numeroso, no menor y mucho más selecto nos lo ofrece la sola personalidad de D. Teodoro Llorente, quien, con sus traducciones de extranjera literatura, ha sabido granjearse tan legítima como gloriosa fama. Ya en sus años escolares traducía, juntamente con su amigo y paisano el suave poeta Querol, fragmentos y cantos de las literaturas francesa é inglesa, y la perseverancia de Llorente ha proporcionado al Parnaso español obras de tanto fuste como la traducción de la primera parte del *Fausto*, las canciones de Heine, y, resumen de sus trabajos de adolescente, los dos tomitos publicados por la *Biblioteca selecta*, valenciana, titulados *Leyendas de oro* y *Amorosas*. Espigando en estas coleccioncillas de nutrida lectura, donde las traducciones alemanas exceden á las francesas é inglesas, se encuentran no pocas poesías de Schiller. *El triunfo del Amor*, *El cazador*, *Hero* y *Leandro*, *El guante*, *El reparto del mundo*, *La imagen de Sais*, *El caballero de Togemburgo*, *El cnillo de Polícrates* y *El combate con el dragón*, figuran en la colección de las primeras. Si algún reproche merece Llorente en ellas, es por el abuso del romance, tanto más cuanto *El cnillo de Polícrates*, única escrita con el empleo de la consonancia, supera en mucho á todas las restantes, y es para mí, en absoluto, una de las mejores traducciones de Llorente. En las *Amorosas*, que contiene las traducciones de *Éxtasis*, *El secreto*, *La cita*, *Las flores*, *Lamentos de una doncella*, *Fantasia á Laura*, *Melancolía* y *El secreto del recuerdo*, casi todas de la primera época de Schiller, la versificación está generalmente más cuidada por el traductor; pero como las piezas originales son infinitamente inferiores, ponen á esta colección, en cuanto á Schiller pueda referirse, por bajo de la primera.

Otro amigo de Llorente y no menos apasionado por la producción lírica extranjera que él, á quien aventajó en el tiempo y no pocas veces en mérito, es mi paisano D. Je-

rónimo Rosselló, espíritu abierto á toda manifestación artística, maestro en *gay saber* desde los primeros años de la restauración de los juegos florales de Barcelona, filólogo catalán, coleccionador de los poetas mallorquines á partir del siglo XIV, apasionado por Lull y editor de sus obras, y ante todo y sobre todo excelente poeta lírico, con muchos contactos con Lamartine, sin que jamás se lo haya propuesto por modelo. Aun hoy, caído de cuerpo, perlático, parece que le anima la fiebre del romanticismo en que nació; y escritas con la mano izquierda con torpe movimiento, poseo traducciones estimables de los poetas germánicos, muchas de ellas de Schiller, de quien nos propusimos traducir por entero las poesías líricas. No hay que buscar en Rosselló la traducción literal, filológica, de estas piezas, porque no conoce el alemán; pero sí toda la eficacia poética de la composición, de la que se apodera con cariño más que con esfuerzo. ¡Tal era la generación de los románticos que se ha extinguido! Ya en su tomo *Hojas y flores* (Palma, 1853), entre imitaciones de Víctor Hugo y Walter Scott, se insertaban las traducciones de las dos mágicas baladas de Bürger, *Leonora* y *El feroz cazador*, y la encantadora de Schiller, *Fridolin* (*Der Gang nach dem Eisenhammer*), á la que han seguido después, publicadas ó inéditas, *El dragón de Rodas* (*Der Kampf mit dem Drachen*), *El buzo*, *El paseo*, *Colón*, *Ideal*, *Resignación*, *El fugitivo*, *A una muchacha* (*Einer jungen Freundin ins Stammbuch*), *El Conde de Habsburgo*, *La imagen de Sais*, *Esperanza* y otras no terminadas.

Cuanto desconoce el alemán D. Jerónimo Rosselló, lo posee y habla el P. Ramón García, que ha vivido algún tiempo en Alemania, y ha publicado en *La Ilustración Católica* muchas y muy varias traducciones de poetas del Norte, fielmente entendidos. Ni tengo la colección de la revista citada, ni poseo más que algunos números de la misma (fines de 1893 y comienzos de 1894), donde se inserta parte de la labor del P. Ramón García, y en los que pueden verse las traducciones de *Los caballeros de San*

Juan, *Excelencia de la mujer comparada con el hombre*, Con motivo de haber empezado los franceses á llevarse á París las obras maestras de las artes (Die Antiken zu Paris), y la ya memorada traducción de *El guante*, al pie de la cual, y apoyándose el traductor en la escena XII, acto IV, de la obra de Mira de Mescua, *Galán valiente y discreto*, expone sus dudas de si el hecho narrado sucedió en Castilla. Ya se ha apuntado más antigua tradición; pero no huelga la cita para seguir á aquella á través de la literatura castellana. He aquí el pasaje:

D. FADRIQUE

En Castilla sucedió
Que una dama arrojó un guante
En presencia de su amante
A unos leones. Entró
El galán y lo sacó,
Y luego á su dama infiel
Le dió en el rostro con él.
Agravios no haré tan claros;
Pero tengo de imitaros
En ser conmigo cruel.

Conocidos traductores de poesía extranjera son D. Angel Lasso de la Vega y D. Jaime Martí-Miquel, Marqués de Benzú. Del primero, además de la traducción de *El guante*, poseo: *Las cigüeñas de Ibico*, *Los vidrios de la capilla*, *Pegaso bajo el yugo*, publicadas en su colección *Rayos de luz*, y *El buzo*, que debe de estar inédita. Martí-Miquel, en su colección *Granos de oro*, incluyó de Schiller: *A orilla de un arroyo*, *Colón* y *Las tres palabras de la fe*, como en el más reciente tomitó *Flores de luz* figura *El poder del canto*. También conozco de Martí-Miquel una traducción de la admirable *Cassandra*, no publicada aún, que yo sepa.

Como traducciones sueltas por autores españoles, puedo citar *La infanticida*, por Hartzenbusch; la *Despedida de Juana de Arco*, por Mariano Carreras y González. En la

misma papeleta en que anoté esta traducción, escribí: «Véase también Revista literaria de *El Español*, fragmento por Cañete,» cita que ahora no puedo evacuar y que no recuerdo á qué obedece. *El juego de la vida* lo tradujo D. Antonio Chocomeli Codina en su tomo de traducciones (Valencia, 1874). *Hasta tí*, traducción de *Amalia*, en el tomo de poesías de D. Jacinto Labaila (Valencia, 1877); *Colón*, por Angel R. Chaves, en *Madrid literario*, 1877; *La repartición de la Tierra*, por Isaías A. Muñoz (véase *La Ilustración*, revista hispano-americana: Barcelona, 12 de Febrero de 1888), y *El arroyo*, por Manuel del Palacio, como imitación de Schiller, que me remitió directamente el señor Palacio. También en la *Revista ilustrada*, D. J. Martos Jiménez publicó algunas baladas de Schiller, vertidas en prosa castellana, entre ellas *El caballero de Toggemburgo*, con la indicación de que se traducía directamente del alemán (lugar citado, 1.º de Enero de 1881), y en la *Revista balear* (año I, pág. 265) se encuentra una traducción en prosa castellana, anónima, de *La Esperanza*.

En los momentos en que D. Jerónimo Rosselló sufría el primer ataque de su terrible enfermedad, descorazonado yo de llevar á término la traducción de las poesías líricas de Schiller por mi propio esfuerzo, y que ambos nos habíamos propuesto realizar, comuniqué á la tertulia literaria de mis amigos el fracasado proyecto, y les interesé para que tentasen algunas traducciones del egregio poeta y formásemos con todas ellas una edición de traductores mallorquines. La idea se recibió con cariño, y por más que luego cundiera el desaliento, quedan de aquella ambición las siguientes traducciones, las más de ellas inéditas: *Despedida de Héctor*, por Tomás Forteza; *Poder del canto*, por Miguel Costa; *Los caballeros de San Juan*, *La ciencia humana*, *La clave* y *La entrada del nuevo siglo*, por Juan Alcover; *La ciencia*, anónima; y por quien esto escribe: *Amalia*, *Grandeza del mundo*, *El Elíseo*, *A la alegría*, *El encuentro*, *A Emma*, *La tarde*, *Aspiración* (Sehnschucht), *El peregrino*, *El favor del momento*, *Ditirambo*, *El ponche*, *La fiesta*

de Eleusis, *El reparto de la tierra*, *La joven extranjera*, *Los dos caminos de la virtud*, *El niño en la cuna*, *Teofanía*, *La fuente de la juventud*, y la ya citada *Los dos amigos* (Die Bürgschaft). Alguna de éstas se publicó en la *Revista contemporánea*.

No era, sin embargo, el común esfuerzo de Rosselló, que á todos se había adelantado, y el mío, sumiso á sus doctas enseñanzas, la primera admiración rendida en Mallorca al autor de aquel himno á la libertad que envuelve y anima todo el *Guillermo Tell*. Ya D. Miguel Victoriano Amer, en 1874, había publicado en la *Revista balear*, traducido en verso mallorquín, *L'Ideal*, y en igual forma *Johana d'Arc*, en el *Museo balear*, año 1885; como Mateo Obrador, en la Revista literaria de *El Comercio* (Palma, 1881), con título de *Petites poesies de Schiller*, había publicado, traducidas en prosa, hasta catorce poesías; y Bartolomé Ferrá, traductor de *La Campana*, un arreglo á lo divino en prosa mallorquina de *El repartiment dels bens* (*Revista balear*, 1886), ó sea de la afortunada poesía *Die Teilung der Erde*. Véase por lo expuesto cuánto Mallorca aparece encariñada con el vate alemán, y cuánta producción de aquél aquí se ha trasladado por los escritores regionales, ya en castellano, ya en lengua del país; y bueno es que cada región alabe y muestre lo suyo, siempre que no le anime otro sentimiento que el de la emulación artística, que todos poseemos, sin perjuicio de otros intereses más altos, que todos, por patriotismo, debemos sentir ó por lo menos respetar.

Palma de Mallorca, 12-VI-98.

ARTURO FARINELLI

CUATRO PALABRAS

SOBRE DON JUAN Y LA LITERATURA DONJUANESCA

DEL PORVENIR

En la imaginación del público vive aún y vivirá eternamente la memoria de D. Juan. Las hazañas del gran burlador de mujeres animan en España, como en otras naciones, las escenas de los teatros grandes y pequeños, sin que dejen nunca de producir efecto; desde los retablos miserables de los titereros, donde con regocijo inmenso de los niños las figurillas cumplen su pantomima infantil, hasta los suntuosos teatros de las capitales, donde se representa la sublime creación de Mozart, D. Juan goza incontestables triunfos: D. Juan enamorado, D. Juan arrepentido, D. Juan envejecido, D. Juan filósofo, D. Juan en calzas y zagalejos de mujer, aparece siempre con alterada fisonomía y con harta frecuencia en las novelas contemporáneas. D. Juan es tan popular como Fausto. El crítico, en fin, halla en Don Juan una fuente inagotable de estudio, y empieza á escudriñar con mayor ó menor ventaja el por qué de tan extraordinario éxito, á investigar el origen y el desarrollo de la leyenda, la filiación y enlace de la producción donjuanesca amontonada por los siglos, el fin y el mérito de cada una de esas obras gigantes y enanas consideradas bajo el punto de vista estético. Al par de los artículos y de las disertaciones sobre el *Fausto*, que desde pocos años acá se han sucedido y suceden todavía con tanta frecuencia que parecen llovidos del cielo, los estudios sobre el *Don Juan*, que durante mucho tiempo escasearon, multiplicando aho-